



# Explicación, especulación e iluminación

David Roper

En nuestros esfuerzos por entender los símbolos de Apocalipsis, de vez en cuando nos ha simplificado la tarea una explicación inspirada, es decir, dada por la misma Escritura. Fue muy útil, por ejemplo, el saber que las siete lámparas representaban a siete iglesias de Asia (1.20), y que el dragón era Satanás (12.9). Tal vez haya sido el deseo del lector que Apocalipsis explicara más. Si lo ha sido, permítame anunciarle que en el capítulo 17 se le ha concedido su deseo, pues en este capítulo tenemos más declaraciones explicativas que en cualquier otra sección del libro. Desafortunadamente, algunas de las explicaciones son más difíciles de entender que los mismos símbolos.

William Barclay dijo que «el capítulo 17 es uno de los más difíciles de la *Revelación*».<sup>1</sup> Para Homer Hailey, 17.8–11 es «tal vez el pasaje más difícil de interpretar de todo el libro».<sup>2</sup> Henry Swete dijo que el pasaje es «un enigma, para el cual más de una solución se puede encontrar».<sup>3</sup> Edward McDowell escribió que «lo más que podemos hacer es adivinar el [significado] del enigma» de los «siete reyes» y de «la bestia que era, y no es».<sup>4</sup>

La dificultad puede residir en el hecho de que la mayoría de nosotros no estamos familiarizados con la literatura apocalíptica (y nos parece incluso incómoda).<sup>5</sup> Puede que las palabras del ángel hayan tenido más significado para los lectores del siglo I. Otra posibilidad es que podemos estar introduciéndole al capítulo más complejidad de la que ya tiene. Tal vez el pasaje no se escribió, como muchos creen, con el propósito de evaluar cuánto conocimiento tenemos acerca de los emperadores romanos. Puede que no sea necesario identificar cada uno de los reyes de los versículos 10 al 12.

En esta lección, echaremos un vistazo a las diferentes interpretaciones que se han hecho de la explicación dada por el ángel. A medida que avancemos, necesitamos tener presente la oración que introduce el tema de los capítulos 17 al 19: «Vino entonces uno de los siete ángeles [...] y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas» (17.1). El propósito del capítulo 17 no es identificar al César que estaba en el trono cuando Apocalipsis fue escrito, ni darle un giro cristiano al mito del «Nerón redivivo» (la

<sup>1</sup>William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 134. <sup>2</sup>Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Una introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 349. <sup>3</sup>Henry B. Swete, *The Apocalypse of St. John (El Apocalipsis de Juan)* (Cambridge: MacMillan Co., 1908; reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., n.d.), 220. <sup>4</sup>Edward A. McDowell, *The Meaning and Message of the Book of Revelation (El significado y mensaje del libro de Apocalipsis)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 169. <sup>5</sup>Una ilustración que se me ocurre es la de los expertos en computación, cuando me tratan de explicar por qué mi computadora funcionará o no funcionará de cierta manera. Puesto que sé poco de computadoras, las explicaciones de ellos no me iluminan.

idea de que Nerón iba a volver). El objetivo del capítulo en el caso de los lectores de Juan, era que confirmaran que Roma iba camino de la destrucción, y en el caso de nosotros, el mensaje es que *toda* rebelión en contra del Señor inexorablemente será sofocada.

Al avanzar por la parte media del capítulo 17, aférrese al tema del versículo 1. Ello evitará que sea usted arrastrado por la corriente de la especulación.

### LA EXPLICACIÓN ANGELICAL (17.6–11)

Según comprobamos en la lección anterior, Juan vio a una extravagante mujer sentada sobre una bestia escarlata. Concluimos que, en aquella época, la mujer representaba a la ciudad de Roma,<sup>6</sup> mientras que la bestia, al Imperio Romano.

Cuando Juan vio a la mujer, quedó «asombrado con gran asombro» (vers.º 6b).<sup>7</sup> En la NVI se lee: «quedé sumamente asombrado». Tal vez el apóstol se asombró debido a que, según las palabras del ángel, él esperaba ver una ciudad en llamas, pero en lugar de eso vio a una mujer en el apogeo de sus poderes. Tal vez se sintió abrumado porque ella rebosaba poder y confianza; parecía invencible.<sup>8</sup>

Fuera cual fuera el motivo de la reacción de Juan, ello dio pie para que el ángel hablara acerca de la mujer y su montura: «Y el ángel me dijo: ¿Por

qué te asombras? Yo te diré el misterio<sup>9</sup> de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos» (vers.º 7). Juan se asombró por la mujer solamente, sin embargo el ángel pensó darle una explicación que incluía *no sólo* a la ramera *sino también* a la bestia. No se podía entender el simbolismo de la mujer, aparte del de su corcel —como tampoco se podía entender el de los cuatro jinetes, aparte del de sus caballos.

Con las siguientes palabras comenzó el ángel:

La bestia que has visto, era, y no es;<sup>10</sup> y está para subir del abismo<sup>11</sup> e ir a perdición; y los moradores de la tierra,<sup>12</sup> aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo<sup>13</sup> en el libro de la vida,<sup>14</sup> se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será (vers.º 8).

Son varias las veces que se indica que la bestia «era y no es», y que iba a ser. Lo anterior podría tener varios significados. Cuando estudiamos el capítulo 13, hicimos notar que la bestia del mar personificaba el gobierno anticristiano. También vimos que la bestia combinaba características de las cuatro bestias de Daniel 7 que representaban a los imperios babilónico, medopersa, griego y romano.<sup>15</sup> En un sentido, la bestia «no era», porque tres de los cuatro imperios habían quedado en el pasado. En otro sentido, sin embargo, ella continuaba existiendo (y siempre continuará

<sup>6</sup>Ya explicamos que el simbolismo de la mujer no se reduce a la ciudad de Roma, que ella representa mucho más que esta ciudad. (Vea la lección anterior.) <sup>7</sup>En el texto original se lee literalmente: «me asombré con gran asombro» o «quedé impresionado con gran impresión». El uso redundante de estos términos tenía como propósito resaltar el efecto causado. Hoy día diríamos: «¡Quedé atónito!». En la KJV se lee «admiración», una palabra cuyo significado ha cambiado, pues en realidad Juan no «admiró» la mujer en el sentido que usamos tal palabra hoy día. En la NKJV se lee «quedé maravillado con gran asombro». (Énfasis nuestro.) <sup>8</sup>Recuerdo que me sobrecogió un gran asombro cuando fui a la ciudad de Nueva York, y lo mismo me sucedió la primera vez que vi el centro de Sidney, Australia. Juan pudo haber quedado asombrado por diferentes razones. <sup>9</sup>La palabra «misterio» se refiere a una verdad que anteriormente no se entendía, y que ahora es revelada. <sup>10</sup>Algunos usan la frase «no es» (que se encuentra en los versículos 8 y 11) para argumentar que la bestia no existía, en el momento en que Juan escribía. No es posible que lo anterior haya sido cierto, dadas las pruebas que apuntan a lo contrario: todo lo que se dice acerca de la bestia en el capítulo 13, el hecho de que la mujer estaba sentada sobre la bestia y el hecho de que existía una cabeza de ésta (vers.º 9–10). Si algún significado especial ha de tener la frase «no es», éste puede ser que Juan escribió durante un breve período, cuando la persecución estuvo suspendida. El anterior significado indicaría que lo que Juan procuraba era que los cristianos supieran que la persecución no había terminado, lo más cruento de ella estaba por venir. <sup>11</sup>La expresión «el abismo» se usa en Apocalipsis para referirse a la morada de los espíritus malos. Tal expresión no se refiere al infierno (del griego: *gehenna*). <sup>12</sup>La frase «los moradores de la tierra» se refiere a los incrédulos, los que no son cristianos. Tal significado es obvio en este pasaje, el cual hace hincapié en que sus nombres no estaban escritos en el libro de la vida. <sup>13</sup>La frase «desde la fundación del mundo» está allí para subrayar el propósito eterno de Dios; no para enseñar, como suponen algunos, la predestinación individual o la imposibilidad de apostatar. El Señor ya había aludido a la posibilidad de que el nombre de uno fuese borrado del libro de la vida (3.5). G.B. Caird sugirió que «no es del interés de Juan el matizar expresiones cuidadosamente, con el fin de mostrar cómo se relacionan entre sí la predestinación y el libre albedrío; [lo que hace] es simplemente colocar las dos creencias, una a la par de la otra, sin matizarlas, y dejar que una matice la otra» (*A Commentary on the Revelation of St. John the Divine [Un comentario del Apocalipsis de San Juan el teólogo]* [London: Adam & Charles Black, 1966], 168). <sup>14</sup>Vea comentarios sobre el libro de la vida, en las notas sobre 3.5 en las páginas 6 y 7 de la lección «La iglesia que vivía en el pasado» de la edición «Apocalipsis, núm. 3». Se volverá a comentar sobre el libro de la vida, en un estudio posterior relacionado con 20.12, 15. <sup>15</sup>Vea la lección «Mire, escuche y aprenda» de la edición «Apocalipsis, núm. 7» de *La Verdad para Hoy*.

existiendo<sup>16</sup>) porque siempre habrá «una nueva y mejor» versión de gobierno anticristiano esperando entre bastidores.<sup>17</sup> En la época de Juan, la bestia representaba al Imperio Romano, sin embargo la destrucción de éste no significó que ella desapareciera. El diablo ha seguido teniendo sus aliados políticos aun hasta el día de hoy.

Otro posible significado del versículo 8 lo sugiere la frase: «los moradores de la tierra [...] se asombrarán [...]». En el capítulo 13, cuando Juan describió a la bestia del mar, él dijo: «Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra [...]» (vers.º 3). En el texto original, la palabra que se traduce por «maravilló», es la misma palabra básica que se traduce por «asombrarán» en 17.8. Cuando estudiamos la sanidad de la herida de la bestia, hicimos notar que algunos están convencidos de que esto se relaciona con la leyenda «del Nerón redivivo» —es decir, la idea de que Nerón volvería algún día con un ejército, para vengarse de la ciudad de Roma.<sup>18</sup> De acuerdo con este punto de vista, a Nerón se le consideraba la personificación de la oposición al cristianismo: Él «era» (vivió), y «no es» (murió), pero «está para subir» (en la persona de Domiciano, quien continuó e intensificó la persecución iniciada por Nerón).

Cuando comentamos 13.3, después de explicar el mito del «Nerón redivivo», sugerí que el pasaje podía simplemente referirse a los sorprendentes poderes de recuperación del Imperio Romano. A la muerte de Nerón, el imperio cayó en la desorganización (hubo tres «emperadores» en un año); pero después que Vespasiano ascendió al trono, el reino se recuperó y alcanzó mayores niveles de gloria.<sup>19</sup> Puede ser que la frase «era, y no es; y está para subir» deba ser tomada como un todo, y que el Espíritu tuvo como propósito tan sólo dar a entender que la bestia (tipificada por el Imperio Romano) era difícil de destruir. Esta aparente indestructibilidad siempre ha asombrado a los que le rinden culto al éxito.

Existe todavía otra posibilidad con respecto a la razón por la que a la bestia se le describió como

la que «era, y no es; y está para subir»: En Apocalipsis, al Señor se le refiere continuamente como «el que era, el que es, y el que ha de venir» (1.4; vea también 1.8; 4.8). James Efrird sugirió que las palabras del versículo 8 tienen como fin primordial servir de «antítesis de la descripción favorita de Juan con que él se refería a Dios».<sup>20</sup> Si así es, observe la siguiente diferencia significativa que hay entre la terminología que se usa con respecto a la bestia y la que se usa para describir al Señor: El versículo 8b revela que la bestia está para *ir* a perdición<sup>21</sup> —mientras que el Señor, al final, *vendrá* victorioso.

Aparte de cualquier otro propósito que el ángel haya tenido para hacer la descripción que se encuentra en el versículo 8, él logró relacionar la bestia del capítulo 17 con la bestia del mar del capítulo 13 (vea los vers.ºs 3, 12, 14). Una vez logrado esto, estuvo preparado para comenzar su detallada explicación, la cual introdujo con las siguientes palabras «Esto, para la mente que tenga sabiduría» (vers.º 9a).<sup>22</sup> En la NVI se lee: «¡Esto requiere una mente que tiene sabiduría!». Leímos una expresión parecida en 13.18. Con estas palabras se nos da a entender que importantes pistas se van a dar a continuación, pistas que sólo pueden ser descifradas por los sabios. (¡Una declaración así me hace sentir todo lo contrario de sabio!)

Debemos estar agradecidos de que para entender la primera parte de la explicación del ángel no se necesita mucha sabiduría: «Las siete cabezas [de la bestia] son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer» (vers.º 9b). Anteriormente vimos que las siete cabezas de la bestia eran un indicio general de su gran astucia e ingenio. En el versículo 9b, dio a las cabezas un significado especial: «Las siete cabezas son siete montes». En la lección anterior, concluimos que, en la época de Juan, la mujer representaba a Roma, a la cual se le conocía en el mundo como «la ciudad que fue construida sobre siete colinas».

Si el ángel se hubiera detenido allí, no nos habría resultado muy difícil comprender que Babilonia la grande era la ciudad de Roma, y que

<sup>16</sup> Anteriormente se describió a la bestia como «la bestia que sube del abismo» (11.7). En el texto original, «sube» está en tiempo presente, lo cual indica que la bestia sube *continuamente* del abismo. <sup>17</sup> Los que «esperan entre bastidores» en las representaciones teatrales, son los actores que están por entrar en escena. <sup>18</sup> Permítame subrayar una vez más que, se estuviera refiriendo Juan a esa leyenda o no, ello de ningún modo es indicio de que la diera por cierta. <sup>19</sup> Vea la información sobre la dinastía flavia en la lección «Significativas señales y sorprendentes símbolos» de la edición «Apocalipsis, núm. 1» de *La Verdad para Hoy*. <sup>20</sup> James M. Efrird, *Revelation for Today (Apocalipsis para hoy)* (Nashville: Abingdon Press, 1989), 103. <sup>21</sup> Los detalles acerca de cómo la bestia irá a perdición serán dados cerca del final del capítulo 19. <sup>22</sup> «La mente se compone de facultades para percibir y entender, las cuales, cuando se combinan con la sabiduría (la capacidad para descubrir el significado profundo de las cosas), proporciona la perspicacia que se necesita para entender la revelación de Juan» (Hailey, 350).

iba camino del desastre seguro. «Pero», como Robert Mounce dijo, «ahora la cosa se complica».<sup>23</sup> En lugar de detenerse, el ángel dio una interpretación adicional acerca de las siete cabezas:

[...] y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición (vers.<sup>os</sup> 10–11).

El hecho de que a las cabezas se les dé más de un significado, no es lo que nos desconcierta. El lenguaje simbólico puede ser como una ilusión óptica, la cual primero parece una cosa y luego, cuando la vemos desde otro ángulo, parece otra. Henry Alford dijo que, con referencia a la mujer (la ciudad de Roma), las cabezas eran colinas donde ella se sentaba; pero, con referencia a la bestia (el Imperio Romano), eran reyes.<sup>24</sup>

¿Qué hace del versículo 10 «uno de los [...] más debatidos del libro de Apocalipsis»<sup>25</sup>? En primer lugar, a la mayoría de nosotros nos desconcierta la explicación del versículo 11, en el sentido de que la bestia «es también el octavo; y es de entre los siete». ¿Cómo podría *tener* la bestia siete cabezas y, a la vez, *ser* una cabeza? (Trate de formarse una imagen mental de una criatura así.) Con respecto a las palabras «y es de entre los siete», J.W. Roberts (uno de los mejores eruditos del griego que he conocido) dijo que esta frase «es difícil en griego y es probable que signifique que “[la bestia] es equivalente a uno de los siete”». <sup>26</sup> Michael Wilcock opinó que la oración significaba: «otro de la misma clase». <sup>27</sup> Aun si estos eruditos estuvieran en lo correcto, ello no eliminaría las dificultades. Quién o qué es la «octava» cabeza, es algo que todavía depende de la interpretación de las palabras que siguen.

El debate principal del versículo gira en torno a la identidad de los siete reyes (o ¿de los ocho?).

## LA ESPECULACIÓN HUMANA (17.10–13)

El hecho de que se haga uso de una terminología tan detallada —cinco reyes habían caído, uno era, otro estaba por venir, y todavía había otro más— ha convencido a muchos comentaristas de que es posible *identificar* exactamente quién era el que había caído (o lo que había caído), quién el que era (o lo que era), y así sucesivamente.

Puesto que la bestia en sí era una amalgama de varios imperios universales, algunos están convencidos de que lo que se debe hacer es una lista de imperios mundiales. Las listas varían, pero la siguiente es bastante representativa de este enfoque:

Cinco han caído:

1. Egipto<sup>28</sup>
2. Asiria
3. Babilonia
4. Media-Persia
5. Grecia

Uno es:

6. Roma

Uno no ha venido:

7. El Imperio Romano convertido en un «imperio cristiano», por Constantino (?)<sup>29</sup>

El octavo:

8. Todos los gobiernos anticristianos del futuro (?)

Una debilidad del anterior enfoque es que uno tiene que especular acerca del reino que «no ha venido», y acerca del octavo que «es de entre los siete».<sup>30</sup>

Un enfoque más popular ha consistido en considerar que las cabezas representan emperadores romanos.<sup>31</sup> Desafortunadamente, para el tiempo en que Apocalipsis se escribió, ya había habido más de siete emperadores. ¿Con cuál emperador debería comenzar uno? ¿Cuáles emperadores deberían estar en la lista, y cuáles, quedar fuera de ella? En el material introductorio de la edición número uno, di una breve sinopsis de la

<sup>23</sup> Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 314. <sup>24</sup> Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary (Testamento griego de Alford: Un comentario exegético y crítico)* (Grand Rapids, Mich.: Guardian Press, 1976), 710. <sup>25</sup> George Eldon Ladd, *A Commentary on the Revelation of John (Un comentario del Apocalipsis de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 228. <sup>26</sup> J.W. Roberts, *The Revelation to John (The Apocalypse)*, (*La revelación dada a Juan [El Apocalipsis]*), The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974), 141. <sup>27</sup> Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Vi el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975), 164. <sup>28</sup> Algunos sustituyen por «Antigua Babilonia» aquí (en oposición a la «Nueva Babilonia» de Nabucodonosor). <sup>29</sup> Los premilenaristas a menudo usan la expresión «un Imperio Romano revivido» (o algo parecido) el cual habrá de existir en el futuro —un concepto que no se enseña en la Biblia. <sup>30</sup> Otra debilidad es que el intento por identificar al sétimo y octavo imperios a menudo resulta en la anticipación de otro imperio, a pesar del hecho de que Daniel 2.44 indica que después del establecimiento del Reino de Dios (que tuvo lugar cuando la iglesia fue establecida durante el primer Pentecostés después de la resurrección), no habría más imperios humanos universales. <sup>31</sup> El término «reyes» (vers.<sup>o</sup> 10) era una designación común para referirse a los emperadores romanos (vea, por ejemplo, 1<sup>era</sup> Pedro 2.17).

historia del Imperio Romano, la cual incluye los primeros gobernantes.<sup>32</sup> Uno de los propósitos fue proporcionar información sobre el ambiente histórico para el capítulo 17. Es aconsejable que repase esa sección antes de continuar con este estudio.

Igual que el anterior, este enfoque tiene muchas variaciones, pero la lista que sigue es más o menos representativa:

Cinco han caído:

1. Augusto (Octavio) (27 a.C. [o 31]–14 d.C.)
2. Tiberio (14–37 d.C.)
3. Gayo Calígula (37–41 d.C.)
4. Claudio (41–54 d.C.)
5. Nerón (54–68 d.C.)

Uno es:

6. Vespasiano (69–79 d.C.)

Uno no ha venido:

7. Tito (79–81 d.C.)

El octavo:

8. Domiciano (81–96 d.C.)

La lista, tal como se presenta, tiene algunos puntos fuertes: De acuerdo con el texto bajo estudio, el séptimo sólo iba a durar «breve tiempo», y Tito, en efecto, sólo gobernó por un corto tiempo. Puesto que en otro lugar recalcamos que la bestia no podía representar solamente al imperio, sino también al emperador (en otras palabras, a Domiciano), podría decirse que la bestia era el octavo mientras que a la vez era «de entre los siete» (en otros las palabras, un emperador como los siete anteriores).

Esta lista en particular tiene puntos débiles también: Da comienzo, de modo arbitrario, con Augusto,<sup>33</sup> y pasa por alto a Galba, a Otón y a Vitelio, quienes pasaron por el trono, en rápida sucesión, uno tras otro, entre 68 y 69 d.C.<sup>34</sup> El problema más significativo es que, aparentemente, la lista ubica la fecha de la escritura de Apocalipsis

en la época de Vespasiano,<sup>35</sup> a pesar de que no hay ninguna otra prueba de que el libro fuera escrito en esa época, y sí muchas que indican que fue escrito en la época de Domiciano.<sup>36</sup> No tenemos motivos para creer que la clase de persecución que existió durante el reinado de Vespasiano, habría enviado a Juan al exilio en Patmos, o martirizado a Antipas (1.9; 2.13).

Mounce señaló: «De cualquier modo que uno trate de relacionar los siete reyes con emperadores romanos, se topará con dificultades que arrojan considerables dudas en la totalidad del enfoque».<sup>37</sup> Si lo desea, usted mismo puede jugar el juego de «enumerar los emperadores».<sup>38</sup>

Se han propuesto otras ideas más para la identificación de las siete (u ocho) cabezas;<sup>39</sup> pero, por el momento, avanzaremos a los versículos 12 y 13. Después de haber dado una interpretación especial a las cabezas de la bestia, el ángel volvió a centrarse en los diez cuernos de la criatura. Los cuernos por lo general representan fuerza, de modo que, al ser diez los cuernos, ello era indicio de que la bestia tenía un gran poder. Ahora el ángel destacaba la importancia de este rasgo de la anatomía de la bestia:

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora<sup>40</sup> recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia (vers.<sup>os</sup> 12–13).<sup>41</sup>

Es probable que estos diez reyes fueran «los reyes de la tierra» que se mencionan en el versículo 2, a quienes sedujo la gran ramera —eran gobernantes de menor rango que carecían de autoridad propia para gobernar, cuyo derecho para ejercer dominio les era impartido por Roma.<sup>42</sup>

<sup>32</sup> Esta sinopsis se encuentra en la lección «Significativas señales y sorprendentes símbolos» de la edición «Apocalipsis, núm. 1» de *La Verdad para Hoy*. <sup>33</sup> Los eruditos debaten si Julio César fue en realidad emperador o no. Vea la página 31 de la edición «Apocalipsis, núm. 1» de *La Verdad para Hoy*. <sup>34</sup> Algunos autores de la antigüedad los catalogaron como emperadores propiamente dichos; otros los consideraron usurpadores y pretendientes. <sup>35</sup> Algunos autores intentan resolver este problema diciendo que esta parte de la revelación fue escrita en la época de Vespasiano, y que fue incorporada al libro en la época de Domiciano —y sostienen tal hipótesis, a pesar de que no existen pruebas para darle sustento. Otros intentan resolver el problema mediante el dar comienzo a la lista en un lugar diferente de modo que Vespasiano no sea el sexto, sin embargo este recurso crea más problemas de los que resuelve. Por supuesto, hay algunos que piensan que Apocalipsis fue escrito en su totalidad en la época de Vespasiano; pero, como ya explicamos en esta lección, esta posición también crea problemas. <sup>36</sup> Vea la lección «Siete verdades acerca de Apocalipsis que usted necesita conocer». <sup>37</sup> Mounce, 315. <sup>38</sup> Las piezas necesarias (es decir, los datos históricos) para este juego, se encuentran en la lección «Significativas señales y sorprendentes símbolos», de la edición «Apocalipsis, núm. 1» de *La Verdad para Hoy*. <sup>39</sup> Existe otro enfoque que consiste en interpretar las cabezas como diferentes formas de gobierno. <sup>40</sup> La expresión «una hora» indica un período de tiempo relativamente corto, el cual pasa rápidamente. Nos encontraremos con esta frase tres veces más en el capítulo 18. <sup>41</sup> Compare el versículo 12 con Daniel 7.7, 20, 24. <sup>42</sup> Si fue como se señala aquí, estos habrían sido gobernadores y reyes provinciales del Imperio Romano.

Ellos apoyaban a Roma porque económica y políticamente era ventajoso para ellos.<sup>43</sup>

Los comentaristas varían en su interpretación de los reyes,<sup>44</sup> pero la mayoría de ellos coinciden en que el número «diez» no debe ser tomado literal, sino simbólicamente.<sup>45</sup> Mounce, por ejemplo, escribió: «El número diez es simbólico e indica lo completo. No apunta a diez reyes determinados ni a diez reinos europeos de un Imperio Romano revivido».<sup>46</sup>

He observado en mis lecturas a un erudito tras otro insistiendo en que el número diez no debe ser tomado literalmente. No puedo evitar hacerme la pregunta: «¿Por qué, entonces, sentimos la necesidad de tomar literalmente el número “siete” que se encuentra en el mismo pasaje? Después de todo, en Apocalipsis, casi todo está codificado de uno u otro modo alrededor del número siete». También me pregunto cuán razonable hubiera sido esperar que la mayoría de los lectores de Juan hubieran podido enumerar cada uno de los césares de los cincuenta años anteriores a su época. (¿Cuán bien pasaría *usted* un examen en el que le preguntaran por los nombres de los gobernantes de su nación durante los últimos cincuenta años?) Aun si los lectores de Juan hubieran podido enumerarlos, ¿cómo hubieran sabido a cuáles incluir en la lista y a cuáles omitir?

Tal vez no deberíamos tratar de identificar a los emperadores (o imperios) en sí. Tal vez el mensaje sea parecido al del versículo 8: Muchas de las cabezas habían sido, pero ya no eran más (las cabezas de la primera a la quinta). Esto no significaba, sin embargo, que la bestia (el gobierno anticristiano) ya no existía. Todavía existía (la sexta cabeza), y continuaría existiendo (las séptima y octava cabezas), hasta que al fin la bestia fuera a perdición eterna.

De todos modos, si Juan estaba pensando en emperadores (o imperios) propiamente dichos, no podemos dogmatizar acerca de quiénes eran tales emperadores (o cuáles, tales imperios). En cuanto a la pregunta acerca de si se trataba de imperios o

emperadores, León Morris escribió: «Uno y otro punto de vista es posible, pero tal vez sea mejor el punto de vista en el sentido de que debemos tomar los números simbólicamente».<sup>47</sup> Mounce coincidió: «Quizá la explicación más satisfactoria, acerca de los siete reyes, sea que el número siete es primordialmente simbólico, y que representa el poder del Imperio Romano como un todo histórico».<sup>48</sup>

## LA ILUMINACIÓN CELESTIAL (17.1, 8, 11, 14, 16)

Es posible que, en nuestros esfuerzos por interpretar el capítulo 17, hayamos hecho hincapié en lo que no debíamos. En lugar de concentrarnos en las dificultades del pasaje, debemos subrayar lo que está claro y es inequívoco. Entre las lecciones obvias que enseña el capítulo 17 están: 1) El mal puede parecer atractivo, pero produce desastre. 2) El mal puede parecer irresistible, pero se le puede rechazar. 3) El mal a menudo parece invencible, pero al final caerá.

La tercera lección, creo, es el mensaje más importante del pasaje. Repase la oración que introduce el tema de éste: «[...] te mostraré la sentencia contra la gran ramera» (vers.º 1). El capítulo recalca la sentencia contra la ramera y la bestia. Los versículos 8 al 11 afirman que la bestia irá a «perdición». La palabra griega que se traduce por «perdición» significa «ruina absoluta, pérdida del bienestar».<sup>49</sup> Es un término de uso frecuente en el Nuevo Testamento para referirse a condenación final, eterna (Mateo 7.13; Filipenses 1.28; 3.19; Hebreos 10.39; 2ª Pedro 3.7).

Puede que no estemos seguros acerca de muchas de las cosas que habla el capítulo 17, pero sí podemos estar seguros de una: Que al final, Dios castigará el mal. Morris hizo notar que el ángel «no dice lo suficiente para que podamos hacer una identificación definitiva [de las cabezas de la bestia]. A él no le interesa lo que la bestia haga, ni el poder de ésta. Lo que le interesa es que ella *va a perdición*. De modo que, al final, todo el mal perece».<sup>50</sup>

<sup>43</sup> En relación con el hecho de que ellos pasaron su influencia a Roma, vea el versículo 17. Un autor se refirió al «papel que los gobernantes y oficiales locales jugaron en la persecución contra los cristianos» (Roberts, 143). <sup>44</sup> Algunos relacionan estos versículos con el mito del «Nerón redivivo», e identifican a los diez reyes como sátrapas partos (gobernantes). Puesto que el texto dice «aún no *han* recibido reino», algunos piensan que ellos representan a gobernantes del futuro, cuyo nombre no se menciona, los cuales serían hostiles al cristianismo (de modo que darían su poder y autoridad a la bestia). Parece mejor, sin embargo, mantener la interpretación básica de la época de Juan. <sup>45</sup> Algunos interpretan literalmente el número «diez». Creen que este número se refiere a los siete emperadores mencionados anteriormente, más tres que se les añaden a estos siete (quizá los tres «usurpadores» del período 68–69 d.C.)—y sostienen esta posición a pesar del hecho de que el pasaje dice que los diez reyes no tenían autoridad por sí mismos. <sup>46</sup> Mounce, 317. Los premilenaristas afirman que ellos toman este pasaje literalmente, y hablan de una futura «federación de diez reinos», haciendo referencia, a veces, al Mercado Común Europeo. Tal interpretación habría hecho esta sección ininteligible y desprovista de consuelo para los lectores del siglo I. <sup>47</sup> Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 204. <sup>48</sup> Mounce, 315. <sup>49</sup> Hailey, 350.

En la siguiente lección, veremos que el Cordero gana la victoria sobre todos los que se le oponen (vers.º 14). Veremos que la bestia y los seguidores de ella se vuelven contra Babilonia la grande: «[...] éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego» (vers.º 16). De *esto* es lo que trata el capítulo. ¡No dediquemos tanto esfuerzo en tratar de identificar cada árbol en particular al punto de perder de vista el bosque!

### CONCLUSIÓN

Se ha dicho que las verdades más necesarias para nuestra salvación son las más claras de las Escrituras. Puede que a usted le satisfaga (o no le satisfaga) intelectualmente el tratar de descifrar las complejidades de los versículos 10 al 13 del capítulo 17, pero dudo que estos versículos tengan mucho que ver con su salvación. Es posible ir al cielo sin haber identificado las siete (¿u ocho?) cabezas de la bestia, pero no lo es sin haber obedecido mandamientos tan sencillos y tan claros como los siguientes:

Debe creer en Jesucristo de todo corazón (Juan 3.16; 8.24).

Debe arrepentirse de sus pecados y volverse al Señor (Lucas 13.3; Hechos 17.30).

Debe confesar su fe en Jesús, dedicándole su vida a Él (Mateo 10.32; Romanos 10.9–10).

Debe ser bautizado (sumergido) en Jesús para perdón de sus pecados (Marcos 16.16; Hechos 2.38; Gálatas 3.26–27).

Debe vivir una vida que sea consecuente con el compromiso adquirido (Lucas 9.62; Apocalipsis 2.10).

Mark Twain dijo una vez que no era lo que no entendía de la Biblia lo que le preocupaba; sino lo que *sí* entendía. Usted *puede* entender cómo llegar a ser cristiano, cómo vivir la vida cristiana y cómo ir al cielo cuando muera. Lo que a usted debe preocuparle es que no esté haciendo *lo* que el Señor desea que haga.

Dos veces al mes, varios miembros de la congregación de Judsonia van a un hogar de ancianos de la ciudad a celebrar un culto dominical. Una encantadora hermana de las que vive allí, no está segura de saberse su propio nombre, mucho menos los nombres de antiguos gobernantes —sea de los Estados Unidos o de Roma— pero hay un nombre que *sí* está segura de sabérselo, y ese es el nombre de *Jesús*, a quien ella entregó su vida muchos años atrás. *Esto* es lo que usted debe saber. *Esto* es lo que usted debe hacer.<sup>51</sup>

<sup>50</sup> Morris, 205. (Énfasis nuestro.) <sup>51</sup> Si usted usa esta lección como sermón, invite a sus oyentes a obedecer al Señor lo más pronto posible.

---

### PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. Repase y comente la oración que introduce el tema, la cual se encuentra en 17.1.
2. ¿Por qué cree usted que Juan se asombró de la gran ramera?
3. Después de que Juan se asombró de la mujer, ¿por qué cree usted que el ángel dio explicaciones, no sólo acerca de la mujer, *sino también* acerca de la bestia? ¿Por qué cree usted que el ángel habló primero acerca de la bestia?
4. ¿Cuáles son los posibles significados de la frase «era, y no es; y está para subir»?
5. Compare las palabras que se usan en 17.8 para describir a la bestia con la descripción que se hace del Señor en 1.4. ¿En qué se parecen los términos descriptivos? ¿En qué se diferencian?
6. ¿Qué significado puede tener el detalle de la mujer sentada sobre siete montes?
7. ¿Cuáles son algunos de los puntos fuertes y cuáles algunos de los débiles del enfoque que considera que el versículo 10 se refiere a imperios?
8. ¿Cuáles son algunos de los puntos fuertes y cuáles algunos de los débiles del enfoque que trata de considerar que el versículo 10 se refiere a emperadores?
9. ¿Cuáles son algunos de los posibles significados de los diez reyes?
10. ¿Cuál es el significado simbólico del número «siete»? Si el número «siete» del versículo 10 ha de ser entendido simbólicamente, y no numéricamente, ¿qué puede estar enseñando el versículo?
11. ¿Qué lecciones podemos aprender del capítulo 17? ¿Cuál es el mensaje *primordial* de la sección que estudiamos en esta presentación?
12. Si somos incapaces de descifrar los enigmas de los versículos 10 al 13, ¿cuán seriamente afectará tal incapacidad nuestra salvación? ¿Qué es lo que *sí* afectará nuestra salvación?

---

### UNA MISMA MENTE

«Del mismo modo que los santos han de estar perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer, firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio (1<sup>era</sup> Corintios 1.10; Filipenses 1.27), y han de tener el sentir que hubo también en Cristo (Filipenses 2.5), así también la bestia y sus asociados están unidos en una misma mente —la mente del dragón».

*Revelation: An Introduction and Commentary*  
(*Apocalipsis: Una introducción y comentario*)

Homer Hailey